

# ESTADO-NACIÓN, IDENTIDADES Y GLOBALIZACIÓN

Exposición presentada en el  
II Encuentro Metropolitano de Jóvenes Investigadores Sociales 2002  
JOVIS 2, en la UNMSM

Mario Meza Bazán  
Licenciado en Historia  
Egresado de la Maestría de Antropología, UNMSM

## SUMILLA

El ensayo propone en perspectiva histórica el sentido de la Globalización para el futuro del Estado nacional clásico y las exigencias que de ellas se derivan para la reformación de las identidades nacionales que la legitimen.

Aquí proponemos dos direcciones de análisis. Una dirección parte de dos etapas de desarrollo del capitalismo mundial y el impacto de ese desarrollo en la formación de los estados nacionales del planeta en el siglo XX. La primera etapa sale desde un contexto muy específico del capitalismo nacido entre las guerras mundiales y que tiene que ver con la transformación del capitalismo de libre cambio al capitalismo del Estado de Bienestar, que concluye con la crisis de la década de 1970 y con él, el desmantelamiento de las instituciones que sostuvieron su legitimidad frente a la sociedad, especialmente en el rol del Estado. La segunda etapa analiza al amparo de esa transformación previa del capitalismo mundial y de los estados nacionales, el significado del impacto de la crisis de la década de 1970 y la reconfiguración de las relaciones entre el mercado, la sociedad y el Estado en un contexto en que el mercado mundial y las elites que lideran su expansión, sitúan esta vez a un Estado menos proactivo y menos "nacional" como forma de una nueva forma anti política de organización.

La segunda dirección privilegia el análisis, en ambos períodos, los factores que inciden en la formación del Estado nacional y su desmontaje a través de su infraestructura material y la legitimación de sus desempeños en sus sociedades, que aunque se suelen ver como fenómenos diferenciados según su rol en la sociedad, en realidad señala la forma como éste se piensa como artefacto socialmente construido, de allí que propongamos reconocer un mismo proceso histórico: la formación de un mercado mundial que se ha ido expandiendo desde su nacimiento en el siglo XVI hasta lo que hoy llamamos Globalización concentrándonos en un referente: el estado y sus formas.

## INTRODUCCIÓN

El Estado-Nación es el objeto menos tematizado en los estudios sobre la Globalización. Los motivos que esgrimen las nuevas teorías que postulan la eminente desaparición del Estado nacional para decir que naciones y culturas serán una sola sociedad mundial son: las sucesivas transnacionalizaciones de procesos de producción y consumo, que desde antes de la década de los setenta, dibuja un mundo nuevo y más articulado en torno a ejes y zonas económicas localizadas; la desestructuración de hegemonías coercitivas nacionales para afrontar problemas que rebasan sus fronteras estatales y que se sitúan en zonas de dominio mundial capitalista;

y, el quiebre de la legitimidad del Estado-Nación como depositario de la producción de sentidos significativos que articulen memorias e historias inteligibles no solo para la propia sociedad sino para otras sociedades- estados que se diferencien en un mundo global<sup>1</sup>.

Esas tres razones que desaparecen así al estado-nación clásico, al decir que no pueden sustentar la dirección económica, social y aún en la formación representativa de su ser colectivo más allá de sus fronteras, cuestiona más que la desaparición del Estado Nación su supuesta incapacidad para recibir y articular iniciativas y aspiraciones de conocimientos y experiencias de los ciudadanos de forma consensual en un universo más inteligible de consensos y coerciones para una sociedad que ahora pretende presentarse como global.

No obstante, el problema de la Globalización y sus consecuencias para las sociedades nacionales, lo percibimos desde dos campos antagónicos que enfatizan la actuación política vinculada estrechamente a la actuación aún de un Estado.

Por un lado están los que ven a la sociedad que acepta el proceso en marcha y que dice que solo hay que insertarse en conjunto, con el Estado-Nacional, más allá de lo que sus líderes políticos decidan o aspiran para ella en el proceso de Globalización. Lo llamaremos integración horizontal y plana a una sociedad que se llama abierta o liberal. La otra opción, ve en la sociedad y a su Estado nacional, un "nuevo" espacio estratégico que dé forma a la resistencia de las sociedades locales, sobre todo sociedades no modernas que no aceptan las formas de dominio, frente al embate de la uniformidad que implícitamente trae el proceso de expansión del capitalismo tardío, al que llamaremos inserción resistente<sup>2</sup>.

Ambas corrientes problematizan la sociedad en una encrucijada inexorable frente a la Globalización. El Estado aparece solo como un accesorio táctico, que se construye en función de estas corrientes y contracorrientes. Las hipótesis que a menudo sustentan ambas posiciones van en esos dos sentidos: aceptar o rechazar la incorporación de las sociedades nacionales al proceso de Globalización, que en grado mayor o menor la sociedad debe dignarse a transar en una libre decisión con lo universal o si no atrincherarse en su localidad<sup>3</sup>. El proceso de Globalización toma así un sentido de lo "irremediable". Las elecciones que haga el Estado para una inserción plana o resistente, aparecen de forma pasiva y adecuada a condiciones de vida que no ha generado, al menos, de forma exclusiva.

---

<sup>1</sup> Giddens, Antony: "Globalización" En: Un Mundo desbocado. Los efectos de la Globalización en nuestras Vidas". Taurus Edtrs. Madrid. 2000. Pags.20-24. Castells, Manuel: la Sociedad Red. Madrid. Alianza Editorial. 1997. Pgs. 464 -468. Beck, Ulrich: ¿Que es la Globalización? Falacias del Globalismo, Respuestas a la Globalización. Paidós. 1998Pgs. 182-190. Ianni, Octavio: Teorías de la Globalización. Madrid. Madrid. Siglo XXI Edtrs. Pgs.74-91.

<sup>2</sup> Para la primera premisa George Soros: La crisis del Capitalismo Global. La Sociedad Abierta en Peligro. Barcelona. Plaza Janes. 1999. En la Segunda Premisa se encuentra Samir Amin: El Capitalismo en la Era de la Globalización.Barcelona. Paidós.1999. Especialmente Frederic Jameson: El Posmodernismo o la Logica Del Capitalismo Avanzado. Barcelona. Paidós. 1995. Y "Globalización y Estrategia Política" pags.5-32.

<sup>3</sup> En el caso de la propuesta de Soros la incorporación de la sociedad a un nuevo orden político Globalizado (con un estado supranacional) no es un deseo, es una obligación que la realidad del propio sistema mundial impone frente a las recurrentes crisis que ha generado G. Soros: La Crisis...245-256, 270. En el caso de Amin y del propio Jameson, la concurrencia de las sociedades amenazadas a tácticas políticas de resistencia local se impone también como la obligación de un Estado que apueste por sus identidades pero sin perder de vista el proceso Globalizador como fenómeno capitalista. S. Amin El Capitalismo...151 y F. Jameson: Globalización y Estrategia... 18,19,21. En ambas propuestas el Estado es un instrumento político que se adecua a cualquiera de ambas necesidades.

Entonces, observamos que si para una sociedad "civil" es razonable aprovechar las ventajas de la inclusión o exclusión de una alta modernidad que traspasa sus fronteras nacionales, la toma de sus decisiones soberanas no las asume exclusivamente ella como sociedad civil, si no su agente de conducción política que es el Estado. Ese mismo Estado Nacional a quién se le niega el protagonismo decisorio pero que es quién finalmente ha dado forma a las aspiraciones y alternativas de sus sociedades y no al revés, imponiendo o recibiendo las condiciones de su inserción en el mundo y desarrollándose según los patrones de identidad cultural o de realidad social que ha podido generar en sus historias particulares<sup>4</sup>.

Nadie ignora hoy que el capitalismo en el siglo XX posibilitó los proceso de inserción y diferenciación del estado nacional en un contexto mundial. El Estado- Nación moderno nació y dio forma a las democracias clásicas del siglo XIX y se desarrolló en él en el siglo XX sub generando otros especímenes políticos no democráticos pero y más verticales. Mas aún en este último siglo creo las bases sociales de la democracia imponiendo una lógica política al desarrollo económico de sus naciones, sustentando precisamente un desarrollo material de tipo capitalista y democrático o en última instancia teniendo al lucro como base de racionalidad política. De allí que las bases de construcción del poder político en una autoridad legitima partieron de la identificación y formación de intereses colectivos a partir de una realidad concreta hegemónica: el capital y el modo de vida que generaría a partir de una economía de mercado que debería resumir el sentido de las estrategias y tácticas de inserción de los sujetos individuales y colectivos en un mundo que recién se formaba.

La aparente ruptura de la legitimidad del estado - nación moderno al final del siglo XX y principios del siglo XXI con su consiguiente capacidad generadora para identificar los intereses colectivos que supuestamente debía representar, por eventos que sobrepasan sus capacidades decisorias y coercitivas, no ha menoscabado sin embargo su presencia en la problemática de decisiones. Las sociedades deben enfrentar esa toma de decisiones como naciones aún en el contexto Global. Esto nos interroga sobre las dificultades que tiene que enfrentar ahora en ese nuevo contexto.

Si la Globalización -en palabras de Ulrich Beck- impone necesidades políticas para las alternativas de las sociedades nacionales<sup>5</sup>, entonces deberíamos empezar a interrogarnos sobre su desempeño como fuente constructora de identidades e intereses colectivos al cuál pretenderá representar en el proceso de Globalización en marcha.

La poca coherencia del concepto mismo de Globalización y las dimensiones que abarca, se basan en situaciones que tienen como base la afirmación de una negación, el estado- nación incapaz de ordenar la realidad de un mundo que se convierte en caos y por lo cuál resulta inútil su acción reguladora. No mencionan sus detractores en cambio, que si bien puede resultar inútil ahora en sus funciones, ellas resultan insustituibles frente a las únicas fuerzas que se proponen con la capacidad mundial de sustituirlo como es el impersonal mercado. El

---

<sup>4</sup> En esta línea el modelo de Estado Moderno ha sido siempre sinónimo de pluralismo democrático y libertad soberana de tipo occidental, pero la Globalización ha replanteado estas premisas al amenazar su existencia. Para unos esta amenaza, real o no, lo hará más pluralista y democrático, para otros, en cambio, la tendencia histórica es ir en sentido contrario: etnicamente menos tolerante a las diferencias. Tanto para defensores como críticos del Estado Moderno como sinónimo de democracias representativas y liberales, especialmente de tipo parlamentarios, olvidan que históricamente hay diversas formas de llegar o salir de él. Huntigton, Samuel: "El Crepúsculo de Occidente: Poder, Cultura e Indeginización". Barcelona. Paidós. 1997. Pgs. 95-120.

<sup>5</sup> Elecciones que son en gran parte de las veces no son deseadas. Beck, Ulrich. ¿Qué es la Globalización?. Pgs.41-43.

riesgo de desestabilizar la sociedad mundial con más desigualdades reconfigura en ese sentido no el fin del estado nacional sino el tratamiento de su crisis en una etapa de la historia del mundo moderno que se ha construido sobre ese concepto básico de los siglos XIX y XX. A nuestro criterio el estado - nación aún no ha concluido su papel hegemónico en la sociedad pero si su tratamiento como modelo de organización requiere revisar su historia y las condiciones que deberá afrontar en el futuro.

El siguiente ensayo presentará la Globalización como un proceso que podría hacerse visible desde el punto de vista del estado- nación, si tenemos en cuenta que es a él a quién le corresponderá en principio situar la dimensión de los problemas que afrontará dándonos una visión de las alternativas que maneja en el contexto mundial en que se sitúa. Ver la experiencia histórica del estado en el mundo, sea como visualizador de intereses colectivos y como formador de naciones a partir de esos intereses, nos remitirá a un balance que no dé la posibilidad de observarlo como conductor de sus sociedades, con sus capacidades y falencias institucionales ante el reto de la Globalización.

Primero, planteamos su capacidad para articular intereses colectivos y determinados tipos de identidad en el proceso mundial partiendo de un recuento histórico del siglo XX. Y, segundo, planteamos su capacidad para generar identidades bajo el impacto de la tercera transformación capitalista (capitalismo tardío) en ese contexto, y la formación de una cultura de consumo, en el que el tejido de sistemas de producción de significados reformula el papel habitual del estado - nación bajo nuevas condiciones de inserción del mundo globalizado.

## LOS ANTECEDENTES DE LAS REDES DE GLOBALIZACIÓN

Las redes globales de producción, distribución, intercambio y consumo tienen a partir de la recuperación de la crisis de 1972 una fuerza de expansión que se incubaba desde antes de la 2ª guerra mundial y que encuentra sus orígenes en la crisis económica mundial de 1929. La crisis europea post-primera guerra mundial y la crisis financiera posterior de 1929, arrinconaron los marcos del libre cambio. Particularmente esta crisis afectó más a los EEUU que emergía como nueva potencia hegemónica del mundo con una tradición política y social distinta a la europea.

La reconstrucción de este mundo postguerra se realizó bajo esquemas de crecimiento con el establecimiento de pactos entre sectores empresariales y cooptación ideológica de los movimientos obreros, dinamizó un nuevo esquema de organización en el mundo del trabajo. Capital y trabajo dejan de verse en ese sentido como dos componentes antagónicos y se enfatiza su complementariedad en la obtención de beneficios y rentas para ser redistribuidos en la sociedad que se organiza bajo un nuevo esquema: el Estado de Bienestar. Los beneficios del capital sin embargo traducían, paralelo a ese mundo del trabajo, la construcción de nuevos referentes de apropiación significativa del mundo subjetivo de la sociedad, construyendo y masificando nuevos como ya existentes medios tecnológicos que formarían luego la "cultura de masas" circunscribiéndolo a los límites del Estado-Nación<sup>6</sup>, terminando este por consolidar la tarea de homogeneización y hegemonización que había iniciado en el siglo XIX.

---

<sup>6</sup> Willem Bongers: Os Estranhos da Era do Consumo: do estado de Bem-estar á Prisão. En: A mal-estar da posmodernidade. Pg.51. El autor relaciona en ese sentido la integración de los miembros de la sociedad del Estado de Bienestar facilitada por los medios tecnológicos y sociales que permitía además ejercer una estrecha vigilancia de las autoridades sobre las vidas de sus ciudadanos.

El Estado de Bienestar capitalista dejó el concepto de libertad absoluta que operaba como elemento legitimador del proceso modernizador construido sobre el mercado, agregándole a las identidades políticas civiles (derechos políticos) los derechos de igualdad y justicia redistributiva (derechos sociales) como elementos unificadores de discursos frente a la crisis de legitimación que sucedió tras la crisis del 1929.

En términos materiales esta transición del estado de libre cambio al de estado intervencionista, se traducía en la concentración de una banca y una industria con sus mercados protegidos y apalancados por el gasto estatal, en el pacto de las elites empresariales con el Estado y con los sindicatos obreros. Los países centrales establecieron acuerdos de regulación con sus burocracias que se adaptaban a las decisiones de los actores participantes en el pacto. En esas condiciones los capitales, innovaciones y usos de tecnologías para uso de los medios de comunicación, con la elaboración de contenidos simbólicos de libertad e igualdad de oportunidades anclados en un régimen de trabajo sustentado en los resultados de la productividad, forjaron redes de comunicación e identificación en los países desarrollados.

El marco del consenso dominante era la existencia de un Estado que se construía en función de los valores y señas de identidad de lo nacional, eliminando cualquier otro rasgo de diferenciación disfuncional o particularización inasimilable en el nuevo orden socio-político, con la seguridad de que sus países periféricos los seguirían en la construcción de sus naciones bajo esta modalidad. La formación de economías de enclaves con fuentes de beneficios de plusvalor en los países periféricos, subsidiarían los gastos fiscales de las metrópolis, a cambio los países periféricos obtendrían un desarrollo compartido con la modernidad capitalista<sup>7</sup>.

Tras la Segunda Guerra Mundial los países del bloque soviético, excluyendo a la China maoísta y a su aliada Albania, construyeron su modernización con una identidad fundada en la igualdad como precondition a la libertad. La formación de economías convertidas en aparatos de acumulación para un futuro de abundancia, resultó clave desde una estrategia de la política - estatal en la construcción de un Estado con identidad socialista. Este Estado tomaba decisiones unicéntricas legitimados desde un partido que amalgamaba utopía y razón autoritaria desde la ideología marxista-leninista que pretendía totalizar y hegemonizar las diferencias internas de sus sociedades.

Así, en los países socialistas se formaron redes sociales segmentadas, totalmente divorciadas de la autoridad del Estado, pero que traducían contenidos simbólicos que articulaba una estricta división del trabajo, funcional con jerarquías poco solidarias y altamente represivas pero que resultaban poco accesibles a las diversas motivaciones subjetivas de sus sociedades. Para salvar estas dificultades la legitimidad de los actos estatales en la vida cotidiana, construyó contenidos de control prefabricados por el Estado, como por ejemplo una insidiosa propaganda y persecución a las oposiciones políticas y minorías étnico-religiosas, apelando no pocas veces a elementos tradicionales de las culturas locales<sup>8</sup>.

Las ventajas de las articulaciones sociales segmentadas del régimen soviético (economías dirigidas y políticas fuertes redistributivas) y de identidades políticas que monopolizaban el estado-nación liberal (representación parlamentaria y gobiernos ejecutivos fuertes), constituyeron un vehículo apropiado de legitimación de los líderes de los movimientos de

---

<sup>7</sup> Sería la era de la Transnacionalización. Wallerstein, Immanuel: La Reestructuración Capitalista y el Sistema Mundo. XX° Congreso de la Asociación Latinoamericana en Sociología. México. 1995

<sup>8</sup> Bahro, Rudolf: La Alternativa. Alianza Edtrl. Madrid. 1980.

liberación entre los países nacientes tras la segunda guerra mundial. Este atractivo modelo político de estado-nación que se perfilaba en el horizonte de los nacientes países del tercer mundo, en momentos que se luchaba por la liberación anti-imperialista, era una alternativa viable en las sociedades que se resistían a incorporarse al ámbito capitalista. El no renunciar a sus valores locales y no someterse a los ámbitos de influencia soviética creaban un espacio de resistencia y afirmación nacional local frente al bipolarismo.

Libertad más igualdad son dos términos que tanto el Estado de Bienestar capitalista como el comunismo autoritario habían dado la misma significación en su competencia por el dominio de la periferia del tercer mundo y que se agrupaba en el Movimiento de los No Alineados<sup>9</sup>. Este modelo de construcción de país era quizás el más apropiado para la legitimidad de los líderes de países que aunque no eran modernos en lo económico, apostaban por lo moderno en lo político y en su proyecto de sociedad.

El concepto de dominio mundial capitalista y comunista partían en cambio del criterio de lo geopolítico, concepto que consideraba al estado - nación, con capacidad para controlar y dirigir a sus sociedades<sup>10</sup>, como claves para atraerse a las sociedades nacionales y obtener un punto de influencia contra la potencia rival. Para los países de este tercer mundo, esa construcción del estado- nación traía implícitamente ventajas a su favor porque daba muchas ventajas a su propio desarrollo interno, sobretodo porque contaban con el apoyo de la potencia de turno para la difusión de un modelo de modernización a través de dos vías: Primero, en su papel constructivo de infraestructuras físicas, a través de una economía de bienestar o una economía socializada, y segundo, como canalizador de contenidos simbólicos que fabricaban sentidos significantes de estar construyendo una entidad diferente al del modelo social en competencia calificado de "injusto", es decir, se era liberal o socialista.

Esta forma de transmitir la modernización en la era de la Guerra Fría es similar y a su vez totalmente distinta a formas anteriores de traslados de modelos culturales de Occidente tal como lo habían sido los colonialismos europeos de los siglos XVI al XIX. Similar, porque los polos en conflicto transmiten modelos alternativos de construcción de organizaciones sociales que surgen en la Europa de la Ilustración y post-Ilustración (modernización y nacionalización, rasgos propios de una Modernización occidental), y distintos, porque ambas tendencias de esa modernización no se desplazaban en sentidos iguales a una nación homogenizadora de la conciencia colectiva: se resistía a la occidentalización. La modernización y formación de identidades nacionales en los países periféricos no convergían siempre hacia el mismo sentido que deseaba Occidente, las elites locales se mostraban no pocas veces reacias a las influencias de construir una modernidad y una nacionalidad con los elementos de una cultura ilustrada, ajena a la comprensión de sus países y a la institucionalización estable de sus gobiernos<sup>11</sup>.

El sentido del estado - nación jugaba así a nivel mundial entre los países capitalistas, socialistas o periféricos no alineados, un papel de primer orden en la construcción de un mundo moderno cada vez menos homogéneo. El estado nación y las elites que lo conducían, reclamaban para sí, en última instancia, la legítima aspiración de sus sociedades para modernizarse actuar y adoptando decisiones en su nombre, con la sola convicción de que el ser

---

<sup>9</sup> Wallerstein, I: La reestructuración...:Pg.15. Rodríguez, Ileana: Hegemonía y Dominio: Subalternidad, Un Significado Flotante. 105-107. Santiago Castro Gómez: Latinoamericanismo, Modernidad y Globalización.

<sup>10</sup> Bauman, Zygmunt. Pgs. 76-82.

<sup>11</sup> Por ejemplo los Regímenes Musulmanes. Véase: Huntington, Samuel P: EL choque de las Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial. Paidós.1997. Pgs.208-213.

parte de un modelo capitalista o socialista era bueno si es que las alternativas coincidían con sus expectativas de un desarrollo propio. Aún cuando la modernización de las sociedades en ese sentido dependió en una forma o en otra del Estado, y las propias sociedades que no siempre participaron en la elaboración de las opciones escogidas por sus elites, la modernización de tipo occidental o una modernidad sin ilustración europea era una aspiración en torno a un solo modelo: la construcción de una maquinaria de acumulación y consumo.

## LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES LOCALES EN EL SIGLO XX

Antes de continuar con el posterior proceso de desintegración de la bipolaridad, veamos como se construyeron las identidades nacionales en el siglo XX, teniendo en cuenta que las condiciones fueron distintas en el siglo XIX en el mundo occidental, especialmente luego del periodo post segunda guerra.

La polarización geopolítica e ideológica entre capitalismo y comunismo con un tercer mundo errático y fluctuante entre ambos, probó que la supervivencia de ambos sistemas de producción, distribución, intercambio y consumo que ofrecían el mejor de los mundos estaba menos anclado en demostrar cuál era el mejor modelo de modernización y desarrollo que cada sociedad periférica quería para sí, y si en cambio, se fundaba en la capacidad de saber cuál de las dos grandes superpotencias dotarían de modelos para subordinar y acallar conflictos culturales, y como estos ajustes del modelo modernizador occidental relegaban y ocultaban con eficacia esas oposiciones<sup>12</sup>. Además se presentaba para las elites de las sociedades periféricas la posibilidad de saber aprovechar el apoyo y las experiencias técnicas modernizadoras de esos países para su propia realidad.

Los conflictos culturales estaban así subordinados y ocultos en las redes de modernización material y subjetivos en los discursos generados por el occidente moderno. El Estado- Nación, el principal garante de legitimación de las aspiraciones de las elites locales para la conducción de sus naciones, tenía allí el dilema de apostar por un modelo modernizador capitalista o socialista, excluyente ambos de los valores locales de sus sociedades, o también buscar una forma que articulase la modernización en su dimensión material con los valores propios de su espacio local.

Las tareas de modernización que las sociedades periféricas desarrollaron por políticas de industrialización incipiente, ISIN y de libre mercado, parecieron reforzar la batuta del Estado Nacional en esa condición de toma de decisiones finales más que como opciones libremente conducidas por las sociedades nacionales. Los ejemplos de Latinoamérica, el sudeste asiático y la India llevan esa impronta. La construcción de infraestructura para servicios básicos, alfabetización, expansión de burocracias y fuerzas armadas medianamente organizadas, con señas de identidad muy pegadas a la legitimidad de su hegemonía de elite, tuvo un componente básico en la apropiación de señas de la identidad local o propiamente tradicional. Así, la innovación tecnológica fue un medio favorable para la construcción material de sus naciones, más aún éste era mayor en el ámbito de los contenidos simbólicos por la influencia de los medios de comunicación, convirtiendo una innovación material de la modernidad en un medio utilizado con fines de promoción de valores locales tradicionales.

El papel crucial de los medios masivos de comunicación en la formación de la nacionalidad a partir de una base local de costumbres y tradiciones fue relevante para entender procesos de

---

<sup>12</sup> Huntigton, Samuel P:El choque de las Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial.Pgs.108-112.

modernización que recuperaban sus señas de identidad locales. En América Latina, por ejemplo, la hegemonía privada en inversión de capitales en la infraestructura y contenidos en los medios masivos de comunicación: radio y televisión, especialmente traídos desde Norte América y Europa, fueron muy importantes en el proceso de formación de sociedades nacionales al reivindicar al indio, el cholo, gaucho, el llanero, etc. pero tampoco hay que subestimar la existencia de una larga tradición comunicativa en periódicos, teatros, cines además de los deportes, capaces de competir con industrias más manufacturadas en la captación, construcción y difusión de contenidos simbólicos pero, que paradójicamente, no estaban situados en la más alta prioridad de las elites y del Estado para crear un espacio propio de dominio simbólico legitimador, hasta la llegada de los aparatos de alta tecnología<sup>13</sup>.

El carácter principalmente monopolista del estado sobre los medios de comunicación, en la Europa de mediados del siglo XX, especialmente de la televisión y el cine, no se desliga de su propósito altamente integrador en la construcción de sus identidades locales, especialmente frente a la irrupción de los contenidos norteamericanos. Este apoyo de los estados a su industria cultural - el francés especialmente -, nos indica no la ausencia de tradiciones culturales como las señaladas en Latinoamérica (incomparables desde este punto de vista), sino el propósito conductor del Estado de Bienestar en la cultura para construir señas de identidad locales fuertes y hegemónicas, de allí que el proceso de integración continental, y luego de Globalización liderado por los EEUU, muestra sociedades nacionales altamente integradas y resistentes a la homogenización.

En los países socialistas en cambio el control monopolista del estado por los medios de comunicación no hizo menos por su manejo legitimador de sus patrones culturales, si bien sabemos que el costo hegemónico trastocó al propio sistema en la última etapa de apertura a la transparencia informativa<sup>14</sup>, aceleró con ello su ruina y rápida desintegración.

## POSTGUERRA FRÍA MUNDIAL Y CONFLICTOS CALIENTES LOCALES: LAS REDES DE LA GLOBALIZACIÓN

La Desbipolarización no fue un triunfo propio de la economía capitalista sino de sus Estados. Los estados nacionales capitalistas condujeron el proceso de competitividad de sus economías frente a las economías y estados del bloque soviético. Si bien hay regímenes formalmente comunistas subsistentes en Corea del Norte, Cuba y aún en la propia China continental, ellas refuerzan más la opinión de que ahora si son los estados nacionales los que conducen un proceso de modernización sin que necesariamente incluya nacionalización ilustrada occidental en el océano de la Globalización<sup>15</sup>. Con esta constatación, la construcción de la modernidad desde los estados nacionales esta forjando la formación de las redes de la Globalización<sup>16</sup>.

La crisis mundial de 1973 y la tercera revolución tecnológica en el área de las comunicaciones y la informática, obligaron a redefinir los roles que el estado-nación debía cumplir en la reestructuración de las economías de los países occidentales con la desarticulación de sus

---

<sup>13</sup> García Canclini, Nestor: Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad. Grijalbo. Mexico. 1989. En parte, el desinterés por la difusión de una cultura nacional por los medios privados tenía fundamento en la creencia de que las reformas y revoluciones estructurales de la sociedad, debían constituir la base previa de una cultura nacional que consolidara su consumo.

<sup>14</sup> Gorvachov, Mijail: Perestroika. Buenos Aires. Emecé Edtrs. Pgs.76-78.

<sup>15</sup> Jameson, Frederic: Globalización...Pg.18

<sup>16</sup> Amin, Samir: El Capitalismo...El mayor y mejor ejemplo de un proceso de articulación segmentado y nacional en un contexto de superintegración mundial es el de la "Desconexión". Pgs. 18,25 y 58.

Estados de Bienestar y la expansión hacia fuera de las redes masivas de comunicación que se diversificaban y hegemonizaban especialmente en los países periféricos.

En ese contexto es que nace el capitalismo descentrado. Su mayor producto de exportación se ha convertido así ya no en el mundo solo de mercancías o capital financiero, sino en un mundo del trabajo jerárquico y orgánicamente desarticulado de sus centros generadores de significados que hasta ese momento habían constituido la base de propiedad de la riqueza de las naciones y sus Estados. El divorcio entre capital y trabajo ha afectado principalmente a las personas que percibían la organización de su vida cotidiana, unido a un espacio territorial conectado con su Estado y a una categoría del tiempo que lo conectara íntimamente con su comunidad históricamente establecida, su Nación.

El espacio territorial -soporte de las prácticas materiales de la sociedad- se había redefinido a partir de replantear su capacidad sólo como espacio, abandonando la categoría de territorio, con el fin de ampliar la circulación de flujos de información a través de los medios de comunicación, subordinando las prácticas sociales organizadas anteriormente bajo un mundo de trabajo más solidario a su estado-nación pero que ahora aparecen como dispersas e inconexas, unificadas por una estructura social que restringe su interés ahora a manejos más racionales de industrias y servicios de sectores más rentables<sup>17</sup>.

Con este control racionalizado de los diferentes emplazamientos de producción, distribución y consumo se pueden concentrar, usar y adquirir un mayor posicionamiento de un centro tradicionalmente articulado al capital: la ciudad<sup>18</sup>. No obstante los riesgos se amplificaban y con ello la ubicuidad temporal de las actividades se han localizado como inciertos y fuera del control de quiénes lo producen<sup>19</sup>, especialmente de los sectores productivos, pasando a los sectores especulativos.

La relación entre las ciudades y sus países, relación que aseguraba su mutua protección material y simbólica, dejan de depender entre sí y a su sociedad nacional, porque las ciudades se unían ahora a otras ciudades para competir y obtener el derecho de existir en la red mundial bajo condiciones de ventaja o desventaja, siguiendo una estructura jerárquica mundial que dice qué innovaciones son útiles y rentables en esta nueva organización del trabajo, promovidos ya no desde los estados nacionales, sino desde los nuevos ejes de control y dominio de producción e información, las "tecnopolis".

Para las elites, clases altas y medias de los países desarrollados, esa relación entre ciudades y estados nacionales también dejan de ser importantes salvaguardas y garantes de sus intereses. Ahora las elites se comprometen con esos espacios diversificados y jerarquizados de la nueva red del trabajo y el capital al margen de los límites locales nacionales. Los flujos de información sobre los cuáles estas elites pueden tomar decisiones que afectan a connacionales y a inmigrantes extranjeros sin consultárseles nada, resultan vitales en la nueva configuración del poder. Dejan de ser nacionales y se vuelven cosmopolitas, la preocupación legitimadora por su Estado- Nacional ha perdido importancia<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> Castells, Manuel: La Sociedad Red. Pg.446-451.

<sup>18</sup> Castells, Manuel: La Sociedad Red. Pg.414, 418. La Ciudad Informacional. 432-444.

<sup>19</sup> Giddens, Antony: Un Mundo Desbocado. Pags. 34-35

<sup>20</sup> Castells, M: La Sociedad : 449. Bauman, Zygmunt:La Globalización...Pgs. 30-38. Para Slavoj Zizek el caso más patético de ausencia de identificaciones concretas entre el Estado y sus sociedades étnicas, mediante la representación de lo nacional, es que el desanclaje total se manifiesta en una tolerante multiculturalidad. Allí no hay comprensión ni compromisos de elites, Estado-Nación ni ciudadanos etnicos, solo hay convivencia física que

No obstante que los estados nacionales, disminuidos por la pérdida de capacidad simbólica-hegemónica de las elites frente a la liberación del capital y a sus capitalistas, especialmente del tipo especulativo y financiero, no dejan de ser importantes en la articulación material e imaginaria de la sociedad por dos motivos:

1° Porque históricamente articula la transición de una etapa del capital centrado a otro descentrado vía reformas estructurales, marcando aún las dinámicas temporales de tales transiciones según las resistencias que les opongan<sup>21</sup>, especialmente cuando aplican condiciones al mundo subdesarrollado<sup>22</sup>, y

2° Porque si bien deja de ser el garante científico e ideológico de la seguridad interna y externa (hablando todavía en función de naciones), es el último reducto de la coerción físico y moral de las sociedades desarrolladas cuando las tecnologías de alienación y represión o reeducación se muestran ineficaces, especialmente cuando se trata de controlar crisis económicas, guerras, violencias o el terrorismo internacional<sup>23</sup>

El punto de vista usual de quiénes creen en el proceso inexorable de Globalización no descuidan sin embargo de recalcar la participación estatal en estas dos condiciones, proclamando por ello la existencia de un mundo sin fronteras que reclama también un Estado sin fronteras. No reparan que el Estado moderno sustenta su existencia histórica en la legitimidad de intereses que representa para sus sociedades y no en lo funcional que resulte para el sistema mundial presente<sup>24</sup>. Pero también hay motivos para creer que estructuralmente aún hay una sociedad mundial que conserva la suficiente vitalidad de las sociedades estados nacionales para oponerse a la unilateralidad de un solo poder por los siguientes motivos:

1° Porque mas del 80% del intercambio comercial sobre el PBI de los principales países desarrollados se mantienen dentro de las fronteras nacionales.

2° Porque 9 de cada 10 personas trabajan en sus países de origen y son las que mueven la economía mundial desde sus propios mercados internos.

3° Porque el Estado sigue siendo el principal pagador de gastos sociales nacionales en un contexto donde se lo quiere virtualmente enterrar como dinamizador de la economía, especialmente cuando participa en proporciones crecientes del gasto público.

---

se autorrepresenta en su capacidad de insmicuirse en el resto del mundo con la misma naturalidad con que lo hace en su propia sociedad. Zizek, Slavoj: multiculturalismo o la Lógica del Capitalismo Multinacional.. Buenos Aires. Paidós. 1997. Pgs. 166-172.

<sup>21</sup> Castells, M: La Orilla de la Eternidad: El Tiempo Atemporal. En La Sociedad Red. Cap. 7

<sup>22</sup> Boron, Atilio: Pensamiento Único y Resignación Política. En rev. Nueva Sociedad 163. Pg. 146-147

<sup>23</sup> Bauman, Zygmunt: La Globalización..Pgs.85-93; 135-165. Especialmente el tan zarandeado tema de la Democracia en Giddens, Anthony: Un Mundo Desbocado. Los Efectos de la Globalización sobre nuestras Vidas. Taurus. Pg.77

<sup>24</sup> Al respecto hay dos opiniones sobre la viabilidad de tales ordenes: La de Huntington que resulta por lo demás imposible si es que no es de confrontaciones civilizacionales: Huntington, Samuel: El choque de las Civilizaciones...Pg.20 Y la de Beck en cambio alcanza la posibilidad de una conciencia y una concienciación de la necesidad de de un orden político sobre nuevas premisas de ordenamiento consensualizado con subordenes políticos no estatizados. Ulrich Beck: ¿Qué es la Globalización? Pg. 155. Una vía también podría ser la de conformar bloques interregionales en función de identidades de intereses económicos-interregionales que disminuya los efectos de los mercados mundiales y que equiparen su participación en el orbe mundial por representaciones políticas que lo sancionen. Amin, Samir: El Capitalismo... Pags. 19-20

4° Las Megacorporaciones que son los que movilizan en gran parte el caudal infraestructural de la Globalización, están más ligados a sus ámbitos nacionales no solo cuando buscan auxilio en sus crisis particulares, sino también cuando se les subsidia y promueven sus intereses en el mundo<sup>25</sup>

Ahora, si bien estas últimas razones son ciertas, no apuntan al centro del debate de la Globalización como fenómeno integrador y desintegrador de sociedades nacionales desde el marco social y político, pero si justifican en cambio una presencia fundamental del estado nacional aún en esta época de caos y desgobierno mundial por ausencia de la bipolaridad postsegunda guerra mundial para imponer algún orden. Tampoco resolvería el problema de la desestructuración y solo aplazaría su salida como estados nacionales en una inserción que se plantea como horizontal o resistente a la Globalización. Pero este tipo de problemas (como integrarse sin desintegrarse a bloques mayores) no es un problema nuevo. Para las ciencias sociales latinoamericanas el viejo debate sobre la inclusión de las sociedades pobres en el desarrollo desigual y combinado entre centro y periferia resultó de un buen punto de partida para diagnosticar lo inevitable que eran las inserciones nacionales en un mundo desigual, dilema que plantea hoy el fenómeno de la Globalización<sup>26</sup>.

¿Pero qué y como ha cambiado la forma de integración mundial en la esfera de la Globalización?. ¿Por qué la esfera del capital productivo ha dejado de ser vital en el proceso de dominación y este dominio traspasa ahora su poder a la esfera de la circulación reconvirtiendo el sentido mismo de lo que es una inversión rentable y por ende cómo el dominio mundial tiende a concentrarse principalmente en la esfera del consumo?

Es evidente que hoy se consume más que antes y en formas distintas y esto es una cualidad diferencial importante con respecto al pasado<sup>27</sup>, pero no por eso el consumo ha dejado de ser una dimensión más amplia del movimiento del capital. El consumo se hace más importante en la articulación de nuevas lógicas de movimientos materiales y se extiende más rápido que la inversión productiva y la creación de empleo, dos fenómenos propios del siglo XX, trayendo consecuencias sociales y culturales que desencadenan nuevos procesos sociales y culturales en el sistema mundial por varios motivos:

1° Extrae mayores beneficios sin el riesgo de una alta inversión productiva en los lugares y momentos más estratégicos. Más si es inversión especulativa porque no arriesga nada más que cifras que no afectan al sistema en sí y que más bien lo refuerzan en su tendencia especulativa (casino global), destruyendo el antiguo sistema de producción anclado a las decisiones del Estado- Nación.

2° El uso de mecanismos de inserción del mundo desarrollado en la sociedad local coacciona a las culturas particulares que la conforman (desanclaje). No necesita para lograrlo más que tecnologías de unificación y llegada a recepciones pasivas de los clientes potenciales (sistema de expertos). Salta por encima de cualquier soberanía y convierte a sus ciudadanos en ciudadanos - consumidores con capacidad de reclamar más solo a sus estados nacionales por

---

<sup>25</sup> Boron, Atilio: Pensamiento Único y Resignación Política. En rev. Nueva Sociedad 163. Pgs. 139-145

<sup>26</sup> Amin, Samir: El Capitalismo en la Era de la Globalización. Pgs.70-72.

<sup>27</sup> Canclini, Nestor: Consumidores del Siglo XXI, Ciudadanos del Siglo XVIII.Pgs. 24-27 Bauman, Zygmunt: La Globalización...Pg.107., Hopenhayn, Martin: La Aldea Global entre la Utopía Transcultural y el Ratio Mercantil: Paradojas de la Globalización Cultural. Pg.23, Tomlisson, John: Globalization and Culture. The Unniversity Chicago Press. 1999 Pg.6. especialmente el Capitulo 3: "Global Culture: dreams, Nightmares and Scepticism".

un mayor acceso al consumo (hibridación) y no al sistema global que es quién lo genera. El efecto mayor de esta lógica es que el estado nacional se ve compelido a usar medios y mecanismos de resolución inmediata a situaciones problemáticas que no ha generado directamente, por ejemplo: crisis cíclicas mundiales e innovaciones técnicas y científicas que están fuera de su alcance, pero que tiene que resolver para no exponer peligrosamente más su legitimidad como una autoridad que asegure orden y gobierno en su sociedad.

3° La sacralización de la Globalización tiene asidero en ese sentido a la idea por lo demás conservadora de que no hay peligros políticos propiamente para la economía mundial. Aunque ella genere las dificultades para las organizaciones que fundan su existencia en la legitimidad política de lo nacional, obliga al estado-nación a recurrir a soluciones transitorias y poco eficaces -lo que da la ilusión de autonomía en sus acciones- pero que se adecuan bien a los valores nacionales que sustentan, mostrándose por lo demás medianamente satisfactorias en sus resultados. A esta situación se agrega el papel de las tecnologías comunicativas que también dependen menos de los estados nacionales y si más de quiénes lo manejan desde los intereses del capital de los países centrales, resultando nocivo no solo para los estados nacionales periféricos sino a las propias organizaciones estatales frente a la demostración de la existencia de problemas, que generados o no por la Globalización, rebasan sus capacidades de control coercitivo. Las respuestas débiles de los estados nacionales frente a problemas globalizados, a veces innovadores y hasta consensuados o manipulados para lograr aceptación, pueden causar mal estar y reacciones explosivas en otras sociedades con patrones culturales que no comparten necesariamente sus soluciones o puntos de vista pero que se sienten afectados por sus acciones.

Allí los medios de comunicación replantean al estado nacional los alcances y los límites de su poder de constreñimiento no solo en el contexto internacional sino a la mirada consciente en su propia diferencias internas que tienden a alejarse del eje básico legitimador clásico de lo nacional y se profundiza en lo local y particular de los mundos subjetivos.

4° Los conocimientos científicos- tecnológicos de cooperación y ayuda internacional al ser manejados por intereses estratégicos de las elites de los países centrales con los países periféricos, especialmente con los acuerdos de las elites locales receptoras, para comprometerlos más a sus recomendaciones y desanclarlos más de los requerimientos de sus países originarios, forman dominios y controles externos mediante "recomendaciones técnicas" que consolidan el papel de consumidor de las poblaciones locales en el contexto mundial que a la formación de economías "autosostenidas" en sus propias fronteras políticas.

El estado nacional puede seguir actuando como sujeto central en el contexto de las negociaciones mundiales, pero su papel específico como representante de intereses se hace más restrictivo y supone a su vez una reducción de esa capacidad representativa aunque rechace la acusación de claudicación a su control político interno. ¿Qué negocia y en función de quiénes? Estas formas indican que la manipulación de los intereses dominantes se hace más sofisticada cuando articula mejor intereses y necesidades de poblaciones que requieren por ejemplo de ayuda exterior para el desarrollo o aún en casos de ayuda humanitaria, sin resolver el fondo de sus problemas y limitaciones.

En el doble juego por ejemplo de los países desarrollados que vetan el manejo soberano de tecnologías atómicas según países "amigos-enemigos", la selección de créditos a países poco democráticos y la exigencia de derechos humanos en unos caso más que otros, constituyen

por un lado el avance selectivo de medios y sanciones que se crean para encajar bien con determinados intereses de los países desarrollados, pero también expresan bien que allí donde hay espacios libres no cooptados aún por esos intereses las soberanías estatales pueden manejarse mejor en un mundo donde no hay hegemonía total de un solo país (Cuba e Iran lo demuestran). Este juego de intereses entre poderes reales y ficticios preservan a favor del estado -nación un potencial de poder que puede manejar en el escenario mundial, en la medida que asimile a sus decisiones el contexto de las influencias externas en que vive.

5° En ese contexto resulta irrelevante la necesidad de estados naciones bisagras manejados por sus elites locales que garanticen las estabildades internas de países problemáticos como en la etapa del imperialismo de librecambio. Su poca eficiencia y la legitimación desde la postguerra de organizaciones internacionales que intervengan bajo diferentes banderas: derechos humanos, democracia, etc. para avalar por ejemplo la formación de mercados de consumo y hegemonías de los países centrales, jaquea a las soberanías estatales y reemplazan o complementan sus mecanismos no menos tradicionales de intromisión a través de ONGs, organismos internacionales civiles pluriactivistas, asociaciones de consumidores, etc. que apelan y canalizan las demandas del público mismo sin mediaciones de sus elites o del propio estado-nación. Esta perdida de peso en espacios y canalización interna de la reorganización distributiva de un poder más institucionalizado preserva sin embargo espacios claves en la conducción política que se complementan con las influencias externas; por ejemplo, el apoyo de la banca mundial a los países si adoptan una política total de libre cambio o proteccionista puede afectar un determinado tipo de proyecto de modernización que pueda cumplir con las expectativas de sectores sociales muy diferenciados, desde los banqueros que van por un libre mercado financiero con las demandas de los trabajadores tecnocratizados que reclaman de igual forma un libre mercado del trabajo a nivel mundial contra migrantes rurales y campesinos que reclaman un manejo más interno de las finanzas, configura un nuevo escenario donde se anclen todas estas posiciones además de los intereses del mundo financiero externo a los intereses locales.

Las consecuencias para los estados nacionales son claras en un contexto de desorden e ingobernabilidad mundial bajo un esquema político que se condicionaba en un ciclo de oportunidades tejido desde la bipolaridad. Lo único claro en este contexto descentrado del poder político es la hegemonía del mercado mundial donde la vocación política totalizante ha sido reemplaza por la vocación económica del libre mercado. Derechos humanos y mercado es la consigna que encubre el dominio de las transnacionales y la mediación de los estados centrales capitalistas en los problemas inmediatos, los problemas mundiales aparecen solo como técnicamente solucionables y políticamente poco relevante. Si bien los discursos sobre la inserción horizontal de los países en desarrollo lo hacen menos importante en la Globalización, es porque hablamos aquí ya no de una condición económica y política de inserciones de los países a un mundo global. Este mundo global centraliza y domina desde un centro que tampoco es más unido que antes y que muestra solidarias indiferencias entre ricos y pobres "desarrollados". Las redes que desconcentran el dominio económico y político por el predominio de medios tecnológicos, culturales e institucionales relegan más el esquema clásico de dominio y modernización entre centro y periferias nacionales, sustentados en una modernización donde la conexión ideológica de las premisas de libertad e igualdad son vacías porque ya no hay una competencia desafiante entre capitalismo y comunismo. Los valores que legitimaban la intervención política doctrinaria en el estado se hunden ahora en la solución ineluctable del mercado mundial, si es que no es él mismo quién terminará descartando a las sociedades en desarrollo como inviables.

Ahora las elites más privilegiadas del centro apelan a la inmediatez de los problemas y las necesidades propias de las localidades para ser resueltos bajo un esquema descentrado de producción y traspasan esas funciones a instituciones intermediadoras tradicionales: ONGs, iglesias, medios de comunicación, etc. En el contexto de este esquema de Globalización, el reto de las naciones y sus estados es desconectar los valores propios de una modernidad sustentada en el modelo de bienestar capitalista o socialista y apelar al reto de reconstituirse como sociedades competitivas que subordinen el crecimiento y desarrollo material con sus propios referentes locales de cultura en su inserción al mercado mundial. La asociación del estado y la nación ha otorgado así una nueva señal de identidad específica del poder en la conducción de su desarrollo ante el mundo. Lo que antes se justificaba como memorias en constante reconstrucción para apelar a la resistencia y negociación frente a la subordinación bipolar, se ha convertido ahora en parte de una posibilidad de superintegración que condiciona primero el reconocimiento de los intereses de la sociedad local formateada por el mercado frente al dilema de los efectos homogenizadores y/o resistentes de la integración.

De allí que los ejes dominantes del centro apelan y convencen de las bondades del sistema global recurriendo ya no a las elites locales, las cuáles se sienten ahora más desplazadas que nunca de su tradicional hegemonía interna la misma que puede ser sobrepasada sin mayor trámite, sino a la propia masa consumidora que puede legitimar con su elección de los productos que se les propone y en las formas de cómo se les propone, una inserción a un mundo que pretende reorganizarse bajo nuevas condiciones. No es casual por otro lado que esas instituciones que saltan ahora sobre la autoridad estatal y el papel de las elites incorporen por ejemplo intermediarios de los países centrales en calidad de misioneros religiosos, ejecutivos de empresas transnacionales o burócratas transnacionales que localizan e incorporan nuevos espacios de influencia supranacionales, incluyendo no pocas veces el propio estado nacional, en el quehacer interno de los países.

#### LAS DIFICULTADES Y RETOS DEL ESTADO-NACIÓN: COMO CREAR IDENTIDADES COMPARTIDAS VIVIENDO EN UN MUNDO GLOBAL

Para las elites y para los ciudadanos - consumidores críticos de la globalización, el estado nacional se hace más imprescindible que nunca.

Globalización puede interpretarse así como un espacio social de dominio mediados por redes de información y conocimientos que se construye por apropiación de realidades subjetivas y que intenta ser conceptuada como sinónimo de libertad absoluta, realizable únicamente desde la esfera del mercado mundial. Los medios masivos convencionales pueden ayudar en ese sentido a crear consensos legítimos entre pueblos y elites, con la misma capacidad como pueden transmitir información. Auxilian también en ese propósito legitimador los conocimientos especializados en ciencias humanas, sociales y políticas. Sin embargo la subjetividad de las personas y los mundos en los cuáles se realizan (o los universos culturales) del planeta ha mostrado hasta hoy ser poco permeable a la homogeneización (macdonalización) y relocalización (macondismo) de las culturas como propuestas de inserción global plana. Esto último demostraría que el capitalismo fundado en el sistema de libre mercado con sus valores implícitos no puede aún organizar la totalidad de relaciones sociales sin la cooptación de los sistemas sociales no capitalistas o fundados si quiera en el mercado.

La resistencia de las culturas locales ha enfatizado de esa forma su aspiración de ingresar al espacio dominante del mercado mundial, modernizarse sin transar con lo que Huntington llama "occidentalización", convirtiendo el proceso de cooptación en todo caso en una curiosa paradoja para muchas sociedades, fundamentalistas especialmente, en un "fenómeno de particularización" o indigenización reactiva frente a las pretensiones homogenizantes<sup>28</sup>

Desde esta perspectiva el estado- nacional no ha dejado de ser un vehículo útil en el proceso de modernización<sup>29</sup>. Muchas de sus elites intelectuales apuestan por ello a la aceptación o a la resistencia a la lógica del capitalismo tardío recurriendo al papel que este tendría que jugar en la integración de la sociedad red. Modernización con occidentalización, modernización sin occidentalización, modernización y occidentalización a medias se han convertido en alternativas para a los postulados homogenizantes de la Globalización o a la inserción resistente, o incluso a aquellos que pretenden hacer lo local una identidad que combine con lo mundial.

Pero ¿cuál sería el papel del Estado como promotor de una sociedad con aspiraciones que confronta ahora problemas que dejan de ser solamente nacionales y son ahora mundiales? ¿Cuál será su lugar ahora entre la sociedad civil entendiendo que sus límites clásicos que lo separaban se han vuelto más difusos que antes y está amenazado frente a este proceso? ¿Cuál es límite de sus responsabilidades frente a una sociedad que ya no existe solo como entidad aislada del resto de la sociedad mundial con problemas que exigen respuestas que no dejen de sentirse a pesar de todo como propios?

El problema no es nuevo para el estado - nación teniendo en cuenta que su nacimiento en la Europa ilustrada con una tradición que asienta su legitimidad en postulados universales como fue el liberalismo no le impidió como construcción histórico cultural convertirse en un aparato de dominio para la modernización. Esta tradición hegemónica del Estado, promovida también contra antiguas tradiciones y culturas localistas que limitaban su desarrollo interno, lo ejercieron burguesías en alianza con monarquías absolutas que pretendían competir contra otros estados absolutistas, es decir, que el proceso histórico de la propia diferenciación, formación y confrontación contra otras sociedades han sido productos de conducciones conscientes de formación social y cultural. Después de todo la identidad por oposición es una fórmula habitual en la formación de nacionalidades.

Las reconversiones de estados absolutos a liberales y nacionales como institución automática de referencia de una sociedad civil se produjo solo después que se le impusieran los postulados de la modernización por dos vías: primero, construyendo una infraestructura capitalista industrial que abolió y homogeneizó a las sociedades de antiguo régimen, pretendiendo conseguir la legitimidad de esos actos por una segunda vía, es decir, la de los parlamentos, gobiernos y leyes que hicieran representativas las voces de la diversidad a contrapelo de los aparatos burocráticos de control, producción y vigilancia educativos - culturales que protegiera

---

<sup>28</sup> Huntington, Samuel: El choque de las Civilizaciones...Pg s. 108-120 Touraine, Alain: ¿Cómo Salir del Liberalismo? Paidós. Barcelona.1999. 119-120. Jameson, Frederic: "Globalización y Estrategia Política". Pgs. 19-22. Anibal Quijano lo llama procesos de "descolonización" inacabados y distorsionados Quijano, Anibal:"Colonialidad del Poder y Eurocentrismo en América Latina". En Edgardo Lander (Comp): La Colonialidad del Saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO. Buenos Aires.2000. Pgs. 240-242

<sup>29</sup> Entendido por ejemplo en el sentido de liberación y emancipación fuera del mito de la inocencia y la violencia civilizatoria que lo justifican. Dussel, Enrique: Europa, Modernidad y Eurocentrismo" En Edgardo Lander (Comp): La Colonialidad del Saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Pgs. 48-52

ese nuevo orden y de ejércitos que los protegieran a su vez de otros estados nacionales en formación.

Esas instituciones modernas, tanto las representativas como las represivas, nacieron así con lógicas autónomas y combinadas de reproducción de sus sociedades destinadas a reducir las diferencias sociales y culturales al deseo las elites ilustradas, dándole una racionalidad de estado distinta al de épocas anteriores<sup>30</sup>.

Superada esta etapa se hizo indispensable aprehender las particularidades dinámicas de la sociedad nacional porque guerras y conflictos internos y externos persistentes demostraron que el solo sustento ilustrado de una sociedad civil estaba menos anclado en la realidad que en la ficción de las tradiciones que tanto se creía. Estas imágenes fragmentadas de lo nacional han aparecido continuamente en la historia de Europa (romanticismo y nacionalismos), resultando menos susceptibles de ser integradas horizontalmente a la sociedad mundial en unos casos más que en otros.

La tarea pendiente del estado nacional en los países europeos, y ahora en las sociedades asiáticas, por ejemplo, constituye políticas de rescate cultural de memorias locales y aún de minorías supervivientes para reconstituir y reforzar su acervo cultural de referentes utópicos y de representaciones de la comunidad de intereses que representa ante el avasallamiento de la Globalización que amenaza rebasar el control y soberanía ejercidos de forma tradicional.

La difusión hoy de postulados positivos de mercado, democracia y derechos humanos propios de los países centrales occidentales por los medios masivos de comunicación, frecuentemente envueltos en lógicas de consumo que anclan bien en unos casos a las culturas locales como identidades, pertenencias y utopías, no traducen necesariamente siempre desidentización de las sociedades locales periféricas si es que se preserva el control de los referentes utópicos y se amplía la representación de los intereses existentes en la sociedad local. No es poco frecuente por tanto encontrar lo contrario: rechazo y fundamentalismo reactivo frente a los valores de la modernidad occidental y el tipo de sociedad que lo sostiene que pretende presentarse como valor supremo yendo contra el dominio utópico y de los intereses representados en los países con estados representativos.

Cosa distinta sucede por ejemplo con el legado racional de una estructura estatal moderna europea. Esa sociedad, y el estado que lo sostiene, resultan de desarrollos históricos específicos que ha servido de modelo de desarrollo y "modernización" a toda sociedad que ha pretendido salir de la autarquía y del aislamiento histórico y lo hizo bajo la batuta de una Burguesía afanada en obtener una sociedad modelada a su exclusivo gusto<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Esa es la racionalidad que poco se discute ahora ¿cuál debería ser el sentido del Estado como ejercitante del poder si reconoce antes que tiene sociedades escindidas y no homogéneas? ¿cómo debería constituir su estructura institucional y bajo qué términos y condiciones frente a sociedades civiles que tampoco son homogéneas? ¿Un Estado debe expresar solo un proyecto político de las mayorías o debe incorporar también sus limitaciones frente a la de sus propias minorías? ¿y cómo debe actuar con esas limitaciones frente al proceso globalizador? y finalmente ¿qué sentido tendría para el Estado preservar las diferencias de sus minorías y cómo debería actuar frente a sus mayorías si no se discuten previamente los mecanismos que hagan prevalecer la ejecución de sus decisiones de forma concertada?

<sup>31</sup> Aún para los países musulmanes que reactivamente rechazan el modelo occidental de vida, la racionalidad estatista del resto del mundo los ha empujado por conflicto más que por aspiración a la formación de estatalidades de tipo moderno. Aunque ellos prefiriesen la UMAH como comunidad religiosa nacional no pueden sustraerse que la política exterior o aún el desarrollo económico interno requiere de un grado de monopolio legítimo de coerción organizada o sea de estatalidad.

El problema que emerge entonces para un estado nacional es que se piense como representativo de la diversidad de valores y realidades que en el contexto de la Globalización traduzca a su vez un esquema de crecimiento y desarrollo material, que la conservación y promoción de sus valores locales tengan en las estructuras políticas institucionales en la que deleguen su representación una política de desarrollo, que incorporen en otras palabras una lógica de modernidad que occidente desarrolló pero que se han adaptado como necesidades universales en las sociedades no occidentales.

Las alternativas de estas elecciones son variadas y son por ejemplo la lógica de una modernidad sin occidentalización, donde el mercado, regulado o no, actúa como asignador de recursos y de redistribución de sus ingresos más o menos equitativos hasta que el modelo de crecimiento muestre sus propias limitaciones históricas de desarrollo y replantee un nuevo modelo de sociedad, donde los valores "tradicionales" de los países, si es que persisten, sirvan de fundamento a las rutas de su propio desarrollo histórico.

Si no fuera así y se impusiera una lógica donde el poder de elites generen al margen de cualquier proceso de modernización material, por ejemplo, un modelo de estatalidad occidental coercitivo para producir beneficios para pocos, merced a modernos ejércitos y finanzas provenientes de la corrupción y la criminalidad, proclamando la legitimidad valores autóctonos que no pocas veces se fundan en la "fatalidad religiosa"<sup>32</sup>; esos "estados-naciones" reducirán su existencia a dos opciones: autarquía marginal - inimaginable a estas alturas por la influencia de las tecnologías comunicativas y los sistemas de dominio cambiantes de poder con inestabilidad permanente por insurrecciones incontroladas y no pocas veces influidas y apoyadas desde un mundo exterior interesado en consumidores "pacificados".

La última condición obliga entonces a todos los países a definir las dificultades y condiciones en la construcción autónoma de un tipo de Estado que tenga un mínimo de la racionalidad modernizador que mantenga algún criterio de perspectiva del cambio social, coincidente con historicidad de sus formas ideales de sociedad local frente al fenómeno Globalizador. Este último deseo no obvia tampoco el cuestionamiento de los valores locales que sustentan la modernización "autónoma", especialmente cuando hablamos que sus problemas, contradicciones y conflictos históricos internos aún no superados, otorgan de por sí variables propias de legitimación de sus proyectos políticos dentro identidades reconstruidas y asumidas al interior del estado nacional. Hasta hoy dicha formula ha demostrado históricamente ser el canalizador más inteligible en la resolución de problemas colectivos en sociedades con aspiraciones de desarrollo sustentados en las premisas de la modernidad.

#### A MANERA DE BALANCE:

La Globalización tiene tres dimensiones para el Estado- Nación al cuál debe responder de manera exitosa:

Primero, que el proceso globalizador se haga inteligible fundándose desde una perspectiva de lo local, que incorpore desde ya el interés por rescatar lo nacional como una comunidad de intereses locales concertados. Hablar en abstracto de lo global no ofrece mayor perspectiva y

---

<sup>32</sup> Casi me tentaría decir poco burgueses pero aún con el fracaso de los socialismos reales, el problema de la modernización y el desarrollo está en función de los intereses de la sociedad y sus subgrupos de intereses existentes que perciban la necesidad de transformarse en un mundo que irremediamente si está integrado económicamente.

claridad para los actores que lo involucran como fue proclamar lo nacional como entidad aislada y trascendente que definía por sí misma lo que era una sociedad pero por encima de sus propios problemas, limitaciones y contradicciones internas.

Segundo, si al hablar de la Globalización esta se torna inteligible en la perspectiva de los valores locales y puede construir esa comunidad de intereses en forma de lo nacional, es porque los propios actores puede percibir ya en él un potencial favorable de los procesos de modernización. Esos potenciales pueden ser canalizados localmente para identificar tanto efectos positivos, negativos o demasiado perjudiciales para su modernización. Para un país, modernizarse en un contexto de Globalización, es adquirir un sentido de igualdad frente a los otros países desarrollados (equiparación), pero también significa adquirir un sentido específico de su comunidad diferenciada ya que comparte intereses propios en función de sus dificultades y retos en el mediano y largo plazo.

Tercero, ninguna de las dos condiciones anteriores tienen sentido si es que las sociedades locales no llegan a articular sus intereses como una comunidad organizada frente al propio Estado que pretenda representarlos y conducirlos bajo el ribete de lo nacional. Un Estado que se reconozca y lo reconozcan como identidad diferenciada de la sociedad global y única en el ejercicio legítimo de la coerción, puede serlo solo cuando pueda dar cuenta de las diferencias y contradicciones internas de su sociedad en el pasado, pero también lo es en la medida que pueda dar una perspectiva histórica organizada de sus actores - mayorías y minorías- a quienes agrupa como Nación al hacerlos partícipes dentro de un mismo proyecto histórico.

Las consecuencias en esta última dimensión me parecen más cruciales aún para la transición de un nuevo orden mundial en el futuro de la Globalización, y es que si un estado nacional articula sus diferencias internas a partir de un reconocimiento y un ensayo de tácticas y estrategias consensuales y legitimadas de sus contradicciones, obtendrá tales recursos experimentales con el cuál pueda negociar sus minúsculas o grandes diferencias locales y nacionales en su inserción en el horizonte de lo Global con otras sociedades incluso más fuertes.

La Globalización dejaría así de ser un concepto apriorístico y abstracto, al margen de los problemas del mundo contemporáneo (o quizás de la perspectiva de las sociedades pobres y fragmentadas) al cuál pretende responder desde el simple problema de incorporación plana o resistente, para convertirse en una experiencia autoconstructiva de pueblos que aspiran a definirse más por sí mismos, por sus aspiraciones susceptibles de ser negociadas ante los imperativos del mercado o de la retórica de los nacionalismos provincianos.

## BIBLIOGRAFIA.-

- Amin, Samir: El Capitalismo en la Era de la Globalización. Barcelona. Paidós. 1999.
- Bahro, Rudolf: La Alternativa. Alianza Edtrl. Madrid. 1980.
- Beck, Ulrich: ¿Que es la Globalización? Falacias del Globalismo. Respuestas a la Globalización. Paidós. 1998
- Bonger, Willem: "Os Estranhos da Era do Consumo: do estado de Bem-estar á Prisao". En: A mal-estar da posmodernidade.
- Boron, Atilio: "Pensamiento Único y Resignación Política". En rev. Nueva Sociedad 163.
- Castells, Manuel: La Sociedad Red. Madrid. Alianza Editorial. 1997.
- Castro Gómez, Santiago: "Latinoamericanismo, Modernidad y Globalización"
- Dussel, Enrique: "Europa, Modernidad y Eurocentrismo" En Edgardo Lander (Comp): La Colonialidad del Saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO. Buenos Aires. 2000.
- García Canclini, Nestor: Consumidores del Siglo XXI. Ciudadanos del Siglo XVIII.

- García Canclini, Nestor: Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad. Grijalbo. Mexico. 1989.
- Giddens, Antony: "Globalización" En: Un Mundo desbocado. Los efectos de la Globalización en nuestras Vidas. Taurus Edtrs. Madrid. 2000.
- Gorvachov, Mijail: Perestroika. Buenos Aires. Emecé Edtrs.
- Hopenhayn, Martín: "La Aldea Global entre la Utopía Transcultural y el Ratio Mercantil: Paradojas de la Globalización Cultural".
- Huntigton, Samuel: "El Crepúsculo de Occidente: Poder, Cultura e Indeginización". En: El Choque de las Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial. Barcelona. Paidos. 1997.
- Ianni, Octavio: Teorías de la Globalización. Madrid. Madrid. Siglo XXI Edtrs
- Jameson, Frederic: El Posmodernismo o la Lógica Del Capitalismo Avanzado. Barcelona. Paidos. 1995. Y "Globalización y Estrategia Política" pags.5-32.
- Quijano, Anibal:"Colonialidad del Poder y Eurocentrismo en América Latina". En Edgardo Lander (Comp): La Colonialidad del Saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO. Buenos Aires.2000.
- Rodriguez, Ileana: "Hegemonía y Dominio: Subalternidad, Un Significado Flotante".
- Soros, George: La crisis del Capitalismo Global. La Sociedad Abierta en Peligro. Barcelona. Plaza Janes. 1999.
- Tomlisson, John: Globalization and Culture. The Unniversity Chicago Press. 1999
- Touraine, Alain: ¿Cómo Salir del Liberalismo? Paidos. Barcelona.1999.
- Wallerstein, Inmanuel: La Reestructuración Capitalista y el Sistema Mundo. Ponencia del XX° Congreso de la Asociación Latinoamericana en Sociología. México. 1995
- Zizek, Slavoj: Multiculturalismo o la Lógica del Capitalismo Multinacional. Buenos Aires. Paidos. 1997.